

pos; por lo demas debemos hacer justicia á Filangieri: en su época y en su pais apenas hubiera podido hablar de otro modo. Sin duda conocia que era perjudicial el influjo de los gobiernos; pero no se atrevia á decirlo abiertamente. Asi vemos que cuando habla de la necesidad del influjo del gobierno, no sale de la línea de unas reflexiones generales y declamaciones vagas; al paso que cuando se trata de destruir los obstáculos opuestos por las leyes á la prosperidad de la industria, analiza hechos, combate por decirlo asi, cuerpo á cuerpo, cada reglamento inútil, y entonces su estilo es análogo á su íntimo convencimiento, y adquiere un color brillante y un ardor persuasivo que no le son comunes.

los favores concedidos á algunos poetas adula-  
dores é historiadores infieles.

---



---

## CAPITULO XII.

Nueva prueba del error fundamental de  
Filangieri.

« Tal fué la suerte de las Indias y de la  
China, de la Persia y del Egipto. »  
Lib. II, Cap. XVI, p. 55.

Constantemente hallamos en Filangieri esa admiracion por los pueblos antiguos y paises lejanos que en otras ocasiones nos hemos visto precisados á combatir: la frase que sirve de texto á este capítulo, es quiza un ejemplo de ello y de los mas incomprendibles.

¿ Que pueblo ha sufrido nunca un despotismo mas humillante que el avasallado por unos gefes extrangeros por

medio del vergonzoso castigo de los palos; un despotismo mas absoluto que un pueblo gobernado en nombre de los dioses por corporaciones sacerdotales; en fin una tiranía mas brutal y extravagante que el llevado á tierras extrañas por un ridículo tirano sometiéndose á castigar á los elementos por orden de su señor, como los únicos obstáculos opuestos á su voluntad?

Decir que la China y el Egipto han poseido los tesoros de la naturaleza y las mas brillantes invenciones de las artes ¿ no es desmentir formalmente á todas las tradiciones y aun poner una venda á nuestros propios ojos?

No: no han poseido las mas brillantes invenciones de las artes aquellos pueblos cuya total existencia se arreglaba con antelación á voluntad de sus sacerdotes: no podian ni aun si quiera dejar la profesion de sus padres por otra mas análoga á su gusto ¿ De que modo habrian

podido hacer nobles y útiles descubrimientos?

No: de ningun modo poseen las mas brillantes invenciones de las artes, unos pueblos que no tienen existencia moral; ni aun conocen las artes mismas, en la noble acepcion de esta palabra, puesto que limitando sus deseos á la vida física son incapaces de entusiasmo y de goces intelectuales.

Por el contrario, jamas las artes, creacion admirable entre lo divino, que encierra nuestra naturaleza; las artes, no las que corresponden á la conservacion física de nuestra existencia, sino las que elevan nuestra alma al conocimiento de lo hermoso y le ofrecen por goce la idea única de la perfeccion sin utilidad material; las artes cuya impresion es inexplicable; nunca, pues, digo han hecho menos progresos ni permanecido en un estado mas imperfecto, que en Egipto y en la China.

Es verdad que los egipcios llegaron muy pronto á un grado elevado en los descubrimientos necesarios á la conservacion ó á la mejora de nuestra vida física; pero respecto de las verdaderas artes fueron siempre medianos y toscos. Y aun en los mismos trabajos de utilidad comun se vieron bien pronto detenidos por el despotismo sacerdotal.

¿ De que modo podria un pueblo hacer progresos en las ciencias y en las artes cuando los sacerdotes se apoderan de él como de un monopolio? Apenas se le permite entonces ser él instrumento de los descubrimientos del sacerdotio: cualquiera otra pretencion le es vedada. Se le convierte en una máquina; y si tal cual vez se le atribuye alguna habilidad, no es en otro sentido sino en el de la perfeccion de una máquina, puesto que aquel mérito puede existir con un defecto completo de inteligencia. El artesano acostumbrado por

un trabajo rutinero y continuo á pulir el acero ó á hacer con él cadenas, corchetes ó ruedas, seria tan novicio al admirable mecanismo del reloj, como los aislados resortes fabricados por sus manos, si se le ocultase el arte que los reúne, y se le obligára á concurrir sin cesar á aquel trabajo, sin penetrar su utilidad.

Tal era, en cierto modo, en Egipto la organizacion de las clases laboriosas; así es que nunca han hecho descubrimientos verdaderamente importantes. En el día se atribuye á la concurrencia una de las principales causas de la perfeccion. Con razon se combaten los gremios, las maestrías y otras débiles trabas puestas á la concurrencia; y no obstante se ponderan enfáticamente los insuperables obstáculos que los celos sacerdotales habian opuesto al ingenio inventor de los egipcios, tanta es la fuerza que adquieren las declamaciones pasando de boca en boca y de siglo en siglo.

En cuanto á la China que tan absurdamente nos han propuesto por modelo, y que solo Montesquieu ha sabido juzgar con sensatez, en medio de las alabanzas generales, es difícil explicar la rareza que la ha hecho un objeto de admiración. ¡Notable inconsecuencia! Varios amigos de la libertad han prodigado elogios á un pueblo insensible á la mas odiosa y torpe opresion. Unos hombres llenos de entusiasmo por las ciencias y artes, nos han deseado, en nombre de la razon, la suerte de un pueblo en donde la ausencia de todo sentimiento religioso é idea generosa, combinada con el mecanismo que han llamado civilizacion, sofoca el gérmen de toda la parte entusiasta que existe en nuestra naturaleza, esto es, el fomes del exito en las artes, en las ciencias y en todo lo que no depende de vanas formas; y el filántropo Filangieri toma por texto de sus panegíricos, unas instituciones que degradan

al hombre, y destruyen lo que constituye su excelencia.

¿Cuales son pues, esas grandes cualidades capaces de redimir semejante degradacion? ¿Y cuales los importantes descubrimientos de ese pueblo que reclaman nuestra admiracion? Seria acaso, una industria material que no está mas en razon de la naturaleza humana que la de algunos animales tales como las abejas ó los castores? ¿Se consideraria esa triste ventaja como una justa compensacion de la pérdida de todo cuanto existe en el hombre en la parte moral? ¿Se supondria el mecanismo de nuestros sentidos superior á la perfeccion de nuestra alma?

La religion de la China no es mas que una forma: lo confiesan, y se admiran de ver que aun produce algun respeto. Convienen en que ya no se apoya en la creencia y aseguran que es un garante de las costumbres. ¡Extravagante error!

pues si la religion no se funda en la creencia, solo el influjo del temor ó del hábito retarda su caida; y entonces tanto valdria atenerse á aquel influjo y dejarlo obrar directamente sobre las costumbres, en lugar de crear un intermedio inutil. La creencia hace mejores á los hombres, no por el temor de los suplicios, ni por el hábito de los ritos arbitrarios, sino por la noble relacion que establece entre el hombre y unas potencias superiores, mas perfectas y fuertes que él. Una religion en que ya no se cree, nunca puede ser util; por el contrario, el respeto que se le tributa es bajo cierto aspecto un síntoma de degradacion: manifiesta ó el triunfo del hábito sobre la inteligencia, ó una hipocresía peligrosa y culpable. Mas examinemos cuales son las costumbres de esos pueblos en donde se supone que las protege la religion.

Alli las costumbres y las virtudes asi como la religion no son mas que formas

exteriores; ninguna de sus relaciones tiene por base la moral; se contentan con la apariencia, y esto es lo que llaman orden. Si alguno se separa de esta clase de orden, los suplicios le obligan á entrar en él, desdenándose de crear un influjo mas elevado. Es cierto que la uniformidad del gobierno establecida sobre el embrutecimiento de aquel pueblo, se asemeja al orden por que se vé privada de movimiento, y que todo se mueve alli á una mera seña de la voluntad de uno solo; verdad es tambien que en medio de las revoluciones y de las conquistas acostumbrado aquel pueblo á esta obediencia pasiva, está pronto á concederla al que la reclame y que de ese modo no muda nunca su carácter; pero es por que no hace progresos. En fin es cierto que semejante estado de cosas debe parecer maravilloso á los tiranos que se aprovechan de él; mas no podemos concebir de que modo ha podido atraerse

los elogios de unos filósofos ilustrados é independientes. Si tal es la perfeccion que se nos propone tal vez seria mejor la rusticidad de las primeras edades, ó aun el defecto absoluto de civilizacion.

---



---

### CAPITULO XIII.

#### De los gremios y maestrías.

- Los mayores obstáculos que se oponen á
- los progresos de las artes son todos los esta-
- blecimientos y leyes que propenden á dis-
- minuir la concurrencia de los artesanos. . . .
- Talesson, sobre todo, los derechos de maes-
- tría y las corporaciones. »

Lib. II, Cap. XVI, p. 61.

---

Infinitos escritores, antes que nosotros, han declamado contra los gremios, las maestrías y los aprendizages por lo que omitirémos en este asunto pormenores minuciosos. Los aprendizages impidan á los individuos que ejerzan tal ó cual oficio; las maestrías y gremios son unas corporaciones que determinan el número de sus propios miembros y las condiciones para ser admitidos en ellas. Estas instituciones son unos privilegios